

**ANÁLISIS DE REDES SOCIALES: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ABORDAJE DE  
FENÓMENOS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL**

**Dra. María Eugenia Martín**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) – CONICET

[eugemartinb@nysnet.com.ar](mailto:eugemartinb@nysnet.com.ar)

**Dra. María Albina Pol**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) – CONICET

[albinapol@yahoo.com.ar](mailto:albinapol@yahoo.com.ar)

## **Introducción**

Interesadas en el análisis y comprensión de los vínculos existentes entre los actores, en esta ponencia avanzamos en una propuesta teórico-metodológica para generar datos anclados territorialmente, con miras a la construcción de sistemas integrados de información para orientar dinámicas socio-políticas a nivel local.

Con este objetivo proponemos un esquema conceptual general, integrador y sintético, que exige, tanto la comprensión e interpretación de los discursos, las estrategias y las prácticas de los actores locales, como la construcción de indicadores que permitan dimensionar y caracterizar las capacidades y recursos disponibles en cada territorio.

Ahora bien, dado que toda propuesta teórico-metodológica debe ser evaluada considerando su pertinencia en relación al objeto de investigación que contribuye a construir, partiremos por exponerlo brevemente.

Nuestro equipo, en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo (2005 – 2009) titulado *Desarrollo local y vitivinicultura: el crecimiento de un territorio inteligente como resultado de la acción conjunta de los actores involucrados*,<sup>1</sup> ha planteado una estrategia de investigación que incorpora la dimensión del impulso al desarrollo como tema central. Precisamente, nos proponemos contribuir a la apertura del diálogo social entre trabajadores y empleadores, en un campo estratégico para el desarrollo de la competitividad de la provincia: la actividad vitivinícola. Los ejes para la construcción de este diálogo social son, por un lado,

---

<sup>1</sup> Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado. Universidad Nacional de Cuyo.

la importancia de la normalización y certificación de las calificaciones y, por el otro, el desarrollo de formaciones profesionales pertinentes a las necesidades técnico-productivas de los sectores económicos involucrados en esta actividad, y a las expectativas de desarrollo laboral-profesional de los trabajadores.

Nos interesa además, promover la incorporación en este proceso de la perspectiva de género y la identificación de las barreras y discriminaciones que limitan la participación igualitaria de la mujer y su desarrollo laboral, así como la retribución de sus competencias invisibilizadas.

La certificación es, en términos conceptuales, una instancia de concertación donde los grupos poblacionales menos favorecidos pueden obtener reconocimientos a sus competencias efectivamente puestas en práctica en el trabajo. Por esto, en tanto instrumento de las políticas de empleo, públicas y empresariales, en términos potenciales, puede aportar a la apertura del diálogo social entre trabajadores y empleadores y al mejoramiento de las condiciones de empleo y empleabilidad de los trabajadores/as.

Certificar competencias es reconocer el saber-hacer de los trabajadores en relación a un sector de la actividad económica. Aunque es bien sabido que las condiciones en las que cada grupo poblacional llega a las instancias del diálogo social y las estrategias que están en condiciones de desplegar no se hallan igualmente distribuidas.

Ahora bien, al plantear el tema de las estrategias nos ocupamos de uno de los condicionantes más importantes del desarrollo local: los procesos de configuración de los actores locales.

## **Estrategias y posiciones sociales <sup>2</sup>**

La propuesta conceptual del sociólogo francés Pierre Bourdieu permite ubicarnos en un marco teórico que nos posiciona tanto en la visión del agente social como en sus estructuras condicionantes, desde una perspectiva relacional. Ella sostiene que el análisis de las prácticas sociales remite a la consideración no sólo de las estructuras sociales externas sino también de las estructuras sociales internalizadas, en sus dimensiones sincrónica y diacrónica, es decir, en su génesis y en su momento actual. Por esto, para dar cuenta de las prácticas se utilizan los

---

<sup>2</sup> El texto de este apartado fue presentado en IX SEMINARIO ARGENTINO CHILENO III SEMINARIO CONO SUR *Las políticas de formación y empleo para los jóvenes en Mendoza* y forma parte del Informe de avance del Proyecto *Demanda y certificación de competencias laborales en la industria vitivinícola: el papel de los actores y el desarrollo local*. - CIUNC 2007-2009, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

conceptos de campo, capital, habitus y estrategias, entre otros, con los que se busca captar las condiciones objetivas pasadas y presentes así como los esquemas de percepción y acción de los agentes en los fenómenos concretos.

Bourdieu construyó su noción de campo -en abierta disputa con las corrientes estructuralistas mecanicistas representadas por Louis Althusser, y con las corrientes humanistas- como un espacio de fuerzas constituido por la distribución desigual de un capital que genera posiciones diferentes entre los agentes y las instituciones que participan, que comparten intereses y apuestas –una *illusio*, una creencia- y que luchan por la acumulación de ese capital específico.

Para Bourdieu entonces, todo ámbito de las prácticas sociales constituye un campo de relaciones de fuerzas entre los participantes y de luchas por mantener o subvertir, según sus posiciones y su capital específico asociado, esas relaciones de fuerza.

Este autor cree importante observar el modo en que las personas, sobre la base de sus posiciones en el espacio social, perciben y constituyen el mundo social. Pero la percepción y la construcción son animadas y constreñidas por las estructuras. Por ello, cada uno tiende a ver el mundo a partir del lugar que ocupa en él. Cada agente social está dotado de un *habitus*, que es el sistema de principios a partir del cual produce sus prácticas y sus representaciones. Este habitus es incorporado a lo largo de un proceso histórico y de determinadas condiciones históricas. Por otra parte, el concepto de *campo* denota las posiciones objetivas que hay en el sujeto. Estas relaciones existen separadas de la conciencia y la voluntad colectiva. No son interacciones o lazos intersubjetivos entre los individuos. Los ocupantes de las posiciones pueden ser agentes o instituciones y están constreñidos por la estructura del campo.

En este orden de ideas, siguiendo al mismo autor, se definen las *estrategias* como las prácticas de los agentes dirigidas a defender los intereses, materiales o simbólicos, de la propia *posición en el campo*. No se trata de una elección racional como cálculo de medios a fines, ni como completamente irracional. La estrategia es entendida como orientación de las prácticas de los agentes según su percepción de lo probable y de la brecha entre las expectativas y las oportunidades. La estrategia entonces, es producto de ese “sentido práctico” del conocimiento del juego y de las posibilidades de innovación que le plantea la situación.

Desde esta perspectiva, una concepción relacional es aquella que privilegia las relaciones entre las partes constitutivas de un todo y no sus elementos, sean estos tanto objetividades como subjetividades.

Creemos que, a partir de la perspectiva relacional bourdiana, es posible recuperar e incluir el arsenal metodológico que propone el Análisis de Redes Sociales (ARS)<sup>3</sup> en un esquema integrador para abordar el estudio de situaciones concretas. Esto a pesar de que el propio Bourdieu fuera en muchos momentos un férreo detractor de esta perspectiva. (Baranger, 2005:205). El ARS es evidentemente una propuesta afín a una perspectiva estructuralista, que se distingue entre otros estructuralismos, por enfocarse en las relaciones sociales concretas entre actores sociales específicos. Esta es al mismo tiempo su principal debilidad y fortaleza, toda su propuesta esta planteada al nivel de las interacciones, cuestión tan criticada por Bourdieu. (Baranger, 2005:206). Sin embargo, tal como él mismo plantea, este nivel de análisis podría complementarse con el método del Análisis de las Correspondencias, desarrollado en función del concepto de campo y en un nivel más estructural, al vincular posiciones y no individuos, enlazando de este modo ambos niveles y los conceptos de campo y de redes sociales.

### **Perspectiva relacional y redes sociales**

Aunque en nuestros días es habitual en las Ciencias Sociales encontrar múltiples referencias a la perspectiva relacional, es indispensable señalar que, cuando se apela a la categoría de *relación social*, no existe univocidad en el uso de este concepto. En general, no resulta tan sencillo hallar un claro recorrido teórico y ello se debe a que su construcción teórica ha implicado un largo camino. Encontrar un lenguaje científico compartido para describir, comprender y analizar las relaciones es aun un desafío pendiente.

Tal como sostiene Herrera Gómez (1990) con la expresión *cambio relacional* se intenta enunciar

“... el tránsito desde un *«pensamiento entitativo»* (no relacional) que razona y observa *«por entidades»*, queriendo conocer aquello que existe en sí y por sí (a partir de categorías), a un *«pensamiento relacional»* que opera distinguiendo reflexivamente *«por relaciones»*, orientándose de cualquier manera a la construcción del propio objeto (lo que *existe-en-relación*). Es decir, pasamos de un modo de organizar mapas cognitivos y simbólicos que atribuyen las cualidades a los entes a partir de su naturaleza, sin

---

<sup>3</sup> Algunas de las revistas internacionales actualmente centradas en la cuestión: Social Networks (<http://www1.elsevier.com/homepage/sae/son/>), Journal of Social Structure (<http://www.cmu.edu/joss/>), Connections, Redes. Revista hispana para el análisis de las redes sociales (<http://revista-redes.rediris.es>). Revista Redes (En línea). <http://revista-redes.rediris.es/>

contemplar el contexto relacional en el que dichos entes se sitúan y existen, a un modo de pensar que organiza los propios mapas cognitivos y simbólicos atribuyendo las cualidades a los entes, pero no a partir de una supuesta identidad, sino definiendo tal identidad como realidad relacional de un *ente-en-un-contexto*.” (Herrera Gómez, 1990:39)

Ahora bien, la expresión “red de relaciones sociales” también se ha utilizado en multitud de escritos sociológicos y antropológicos a lo largo de la historia de estas disciplinas, muchas veces para referirse a una serie compleja de interrelaciones dentro de un sistema social se ha usado la imagen metafórica de red. Sin embargo, autores como Requena (1989) proponen diferenciar entre el uso metafórico y el propiamente analítico del concepto de red social. Esto se debe a que el análisis de redes es una aproximación intelectual amplia para identificar las estructuras sociales que emergen de las diversas formas de relación, pero también un conjunto específico de métodos y técnicas.

Para muchos el ARS es sólo un conjunto de técnicas de análisis para el estudio formal de las relaciones entre agentes, que aborda las características de una serie de vínculos entre un conjunto definido de agentes sociales *como un todo* y que tiene la propiedad de proporcionar interpretaciones de la conducta social de los actores implicados en la red. (Requena, 1989:137). Otros sostienen la posibilidad de considerar al ARS, más que una mera técnica descriptiva, una teoría con derecho propio. Pero más allá del debate, y tal como hemos apuntado, es preciso señalar que resulta un importante aliado en términos metodológicos siempre y cuando se articule de manera explícita y sistemática con la perspectiva teórica que sustenta y dirige la construcción del objeto de investigación.

### **Redes sociales y capital social**

Mucho, y desde diversos ángulos, se utiliza el concepto de *capital social* en la temática que aquí nos convoca. Pues bien, esta noción es muy utilizada en el ARS y, aunque presenta algunas divergencias con el concepto utilizado por Pierre Bourdieu, es posible tender algunos puentes entre ellas, aclarándolas.

La mayoría de los trabajos en la tradición del ARS retoman la idea de que las redes sociales pueden ser consideradas un tipo de capital social susceptible de ser utilizado por los actores en la consecución de sus propios fines e intereses. Esta noción se ancla en la propuesta de James Coleman (Baranger, 2005: 209).

La principal diferencia entre las acepciones del concepto de capital social que se manejan en el análisis de redes sociales y el propuesto por Bourdieu radica en la conexión que se establece con el concepto de relación social. Al concebir a las redes, exclusivamente, en tanto recurso que puede o no ser utilizado, se termina cosificando la noción y perdiendo su contenido relacional. El capital social, y todas las restantes especies de capitales, son para Bourdieu una relación social en el sentido marxista del término: trabajo humano acumulado. Para Bourdieu este concepto implica la referencia a relaciones sociales entre posiciones. Pero además, es también un capital construido en base a las relaciones interpersonales, en definitiva, es relacional en todos sus aspectos. Así, en la perspectiva de Bourdieu, deben incluirse otros elementos en la conceptualización. Según Baranger (2005:215), ambos conceptos coinciden en que el capital social opera como un multiplicador que hace en forma instrumental y directa a las probabilidades de valorización de las demás especies de capital. Pero, además de esta dimensión, hay que considerar tres más: que funciona como capital simbólico, esto es que el capital social concurre “por procuración” a producir la unidad interna de la clase dominante; y, correlativamente, a reforzar su distinción respecto del resto del universo social; y, finalmente, que el capital social existe también bajo la forma de capacidad incorporada para entablar y mantener relaciones, adquirida en la familia y en instituciones educativas de elite, y por ende es muy semejante en ello al capital cultural.

Estos otros componentes marcan que la noción bourdiana más general de capital social no puede aislarse de su concepción del espacio social en toda sociedad diferenciada, ni de sus vínculos con su teoría de las formas del capital (Baranger, 2005:215).

En contraposición, quienes utilizan en el ARS aquella noción estrecha y cosificada de capital social, se encuentran nuevamente anclando la perspectiva en las características entitativas, en este caso colectiva y ya no individual, retomando la noción de capital utilizada por las corrientes económicas hegemónicas. En aquella definición de capital lo central, lo que lo diferencia de otros capitales, es su carácter de bien público y ya no de bien individual.

Las redes sociales no son un mero recurso colectivo a disposición o no de los actores individuales, la posibilidad de construcción y de utilización de estas redes son en sí mismas dinámicas relacionales afectadas por la posición que los agentes ocupan en el campo social (y en el particular al que se remita el análisis concreto). En otras palabras, no todos los actores están en las mismas condiciones para lograr que las relaciones sociales funcionen siempre como recurso. Nuevamente se impone la necesidad de una propuesta metodológica integral que incluya todos los elementos presentes en la perspectiva teórica.

## **El territorio, espacio de articulación de las redes sociales**

Esta particular noción de redes sociales en tanto dinámicas relacionales en sí mismas se articula, desde la perspectiva que aquí sostenemos, con una concepción del desarrollo que, en palabras de Boisier (1999), lo entiende como

“... un proceso de toma de decisiones de enorme amplitud y complejidad, decisiones que son tomadas por personas, seres humanos de carne y hueso, que ocupan determinadas posiciones en la malla social del territorio, que son dueñas de determinadas cuotas de poder y mantienen entre ellas relaciones signadas a veces por la confianza y a veces por la desconfianza. La matriz de relaciones interpersonales en cualquier región tiene importancia decisiva en materia de desarrollo” (Boisier, 1999:15).

La comprensión de la matriz de relaciones sociales que da significado a las particulares dinámicas de desarrollo exige, por tanto, su vinculación con el espacio específico donde dichas relaciones se realizan.

En este sentido entonces, entendemos que la resignificación y recuperación del rol protagónico del componente espacial como ámbito de especificidad e identificación, lleva a redefinir al territorio a partir de nuevas nociones como las de flujos, entramados o redes, que complementan las tradicionales nociones de “lugares”, en tanto espacios geográficos, y parten de visiones más flexibles respecto a la idea de región o localidad (Madoery, 1999).

No se considera, por tanto, al territorio como un simple soporte pasivo de las actividades que realizan las personas, ni un “lugar” donde se localiza un conjunto de recursos materiales, sino que aparece como sujeto o factor estratégico del proceso de desarrollo, como un componente constitutivo del mismo. Es “el entramado de todo tipo de intereses que afectan a la comunidad territorial” (Hidalgo Capitán, 1998:239), es un campo de fuerzas, una malla o red de relaciones sociales que se proyecta en un determinado espacio.

El principio básico es que la configuración de un territorio dado responde a una particular dotación de elementos materiales (infraestructura, empresas, personas, etc.) pero también al específico reagrupamiento de actores económicos y de recursos inmateriales, los llamados “factores intangibles” (formación, investigación, aprendizajes, información, prácticas, valores, etc.) que, mediante sus interacciones, desarrollan competencias, saber hacer y reglas específicas. Desde el punto de vista del desarrollo local, un territorio constituye, en

diferentes niveles de complejidad, un conjunto organizado de agentes (empresas, personas, instituciones, centros de investigación y formación) y recursos que interactúan dialécticamente con el entorno (medioambiente externo) (Madoery, 1999).

En este marco, y como señala Albuquerque (2004:163), la configuración territorial, su identidad, no debe ser entendida como un activo preexistente en una localidad, resultado directo de una conjugación de factores geográficos e históricos anteriores, sino como un activo intangible que es posible construir localmente mediante la generación de espacios de concertación entre actores para enfrentar retos comunes.

Más allá de las diferencias terminológicas que implican matices conceptuales en relación al lugar que ocupan los distintos tipos de factores, tangibles e intangibles o, desde la perspectiva bourdiana, objetivos y subjetivos; nos interesa destacar aquí la idea del territorio como “construcción social” basada en los vínculos que los diferentes agentes establecen entre sí y de ellos con el entorno extraterritorial (Rofman, 2006), sin olvidar que dichos agentes ocupan posiciones específicas en la estructura socio espacial, lo que les otorga mayor o menor poder en la configuración del entramado territorial. De ahí que, el estudio del territorio como estructura reticular resulte crucial para entender la dinámica de los procesos socioeconómicos y, a partir de ello, diseñar estrategias de desarrollo que respondan a las particularidades de la localidad.

Muchos de los determinantes esenciales de los resultados económicos se encuentran en esa particular combinación de recursos que caracterizan a un determinado territorio. En este sentido, pueden indicarse tres mecanismos a través de los cuales la dimensión territorial se revela crucial: economías de aglomeración, confianza y procesos de innovación.

El primero de ellos es, sin duda, el más conocido de los tres: la proximidad a recursos, a factores productivos o a mercados, así como la concentración de flujos de información, constituyen fuentes de las ventajas competitivas que pueden alcanzar las empresas localizadas en determinadas áreas. El contacto directo y la proximidad facilitan el establecimiento de relaciones de confianza, sobre las que pueden construirse estrategias de cooperación y coordinación. Los procesos innovativos responden, a su vez, al flujo de conocimientos que se distribuyen a través de las diversas interacciones entre agentes económicos y sociales, resultando crucial en la propia competitividad del territorio. En este planteamiento, las relaciones sociales, el contexto institucional, así como el espacio geográfico, no son cuestiones secundarias, sino que son elementos fundamentales e imprescindibles para



comprender cómo funcionan las dinámicas económicas en cada territorio, entendiendo ambos componentes como factores mutuamente condicionantes.

Todo lo anterior lleva a considerar que, la forma en que las redes de interacción social se construyen, su arraigo en el territorio y las características de su estructura, constituyen factores dinámicamente vinculados no sólo al crecimiento económico, sino también a las condiciones de vida y de trabajo de la comunidad local. Así, las redes más virtuosas pueden activar al conjunto del territorio y operar como focos de desarrollo. También pueden ser redes jerárquicas de dominación y de menor potencial de desarrollo afectando negativamente a los miembros más débiles del entramado<sup>4</sup>.

Siguiendo las conceptualizaciones expuestas en apartados anteriores, esta red o conjunto de redes que se definen y reproducen en el territorio están constituidas por nodos – instituciones, empresas, organizaciones o individuos- entre los que se registran flujos que definen determinadas estructuras vinculares que evolucionan, donde existen variadas posiciones (dependencia, poder, etc.) ocupadas por los diversos agentes. Así mismo, pueden definirse, considerando una serie de características de las relaciones, espacios centrales o periféricos contenidos en la totalidad del territorio.

La selección de los agentes que conforman las redes articuladas en torno a una actividad económica específica resulta una tarea compleja. Las fronteras analíticas deberían abarcar a todas las instituciones, empresas e individuos presentes en el territorio, tengan o no relaciones entre sí. La necesaria delimitación de los agentes y el tipo de relación que entre ellos se establece serán finalmente definidas por el propio investigador de acuerdo con los objetivos que persigue a través de su estudio.

Haciendo uso de este andamiaje conceptual y en vistas a dilucidar las características y funcionamiento de la dinámica socioeconómica que considera como eje territorial a la actividad vitivinícola, se busca no sólo identificar y caracterizar a los agentes que en ella intervienen y el tipo de vínculos que establecen, sino también visualizar y comprender la estructura en la que dichos agentes se ubican. De ahí que, siguiendo a Gutiérrez (2008), consideramos una doble dimensión: una *estructural*, que refiere al espacio social configurado a partir de condiciones objetivas externas en el que los agentes ocupan diferentes posiciones, y otra *vincular*, constituida por las interacciones concretas que los agentes establecen entre sí, incluyendo aspectos referidos a la subjetividad de dichos agentes.

---

<sup>4</sup> Esto ha sido demostrado, siguiendo la tradición marshalliana, por numerosos trabajos que se interesan, por ejemplo, en el comportamiento de los sistemas productivos locales del norte de Italia o España.

Interesa, en el abordaje del objeto de estudio de nuestra investigación, encontrar herramientas metodológicas que permitan generar información para dar cuenta de esta doble dimensión. Respecto a la dimensión vincular o relacional, el Análisis de Redes Sociales se muestra como un instrumento especialmente útil, permitiendo representar el tipo de relaciones entre agentes y describir las características que las mismas adquieren. Para articular la dimensión estructural, y siguiendo nuevamente a Gutiérrez, entendemos que el Análisis de Correspondencias Múltiples puede constituirse en un método adecuado para su construcción

### **La propuesta metodológica del ARS<sup>5</sup>**

El ARS utiliza una idea de red tomada en gran parte de la teoría matemática de los grafos y pretende avanzar tanto en la medición como en la graficación de las relaciones entre los actores participantes de una red. En esta teoría se llama red a una serie de puntos vinculados por relaciones que cumplen determinadas propiedades. Una red en la teoría de los grafos es un conjunto de relaciones en el cual las líneas que conectan los diferentes puntos tienen un valor concreto, sea éste numérico o no (Requena, 1989:139).

En el ARS los vínculos que relacionan a los actores son el foco de la atención, más que los atributos individuales, para dar una posible explicación de la conducta de los actores implicados en la red.

El concepto de red social, implica unas cualidades y estructura particulares, conceptos que van construyendo la gran operatividad de esta propuesta a la hora de analizar determinadas estructuras relacionales.

En este esquema teórico, la *posición* que ocupa un actor social dentro de la *estructura de red* es una noción central. No todas las posiciones son iguales, ni tan siquiera equivalentes. Referida a esta posición vendrá determinada la mayor o menor posibilidad de acción de un actor.

Recurriendo nuevamente a la estructura topológica de los grafos, se pueden distinguir, a priori, dos niveles de posiciones: posiciones centrales y posiciones periféricas (Requena, 1989:140). Una posición es más central o más periférica, respectivamente, según aumente o disminuya el número de puntos adyacentes a una posición dada. La centralidad, tanto de una posición concreta como de una red en su conjunto, es susceptible de ser cuantificada.

---

<sup>5</sup> Esta parte del texto es una selección de lo expuesto por Requena, (1989)

Respecto a la morfología de las redes, se distinguen cuatro elementos en las redes sociales: anclaje o localización de la red, accesibilidad, densidad y rango. Y, respecto a las características de los procesos de interacción, se pueden distinguir el contenido de la relación, su direccionalidad, duración, intensidad y frecuencia.

Desde la perspectiva del ARS, todo escenario social es válido para generar redes sociales, identificando dos tipos posibles de relaciones: concretas y difusas. Este enfoque entiende que las relaciones concretas son aquellos vínculos específicos encaminados a un fin determinado, mientras que las difusas refieren a las relaciones potenciales de un actor que pueden estar inactivas o latentes hasta que llegue el momento de ser necesitadas para alguna acción social (Requena, 1989:147).

Las redes sociales pueden estar formadas por actores individuales y/o colectivos; y además pueden involucrarse distintos niveles de análisis asociados tanto con aspectos microsociales como macrosociales.

Otro elemento a considerar son los indicios acerca de que una buena visualización de redes sociales es una potente herramienta para la exploración de datos y para formular hipótesis tanto sobre las características de los vínculos sociales como sobre las relaciones entre estos y los factores estructurales.

Este poder exploratorio de la visualización de los datos, producido por los avances en las herramientas informáticas actualmente disponibles, hace al ARS una interesante opción a la hora de triangular diversas estrategias, métodos y técnicas de investigación. La adecuada representación gráfica de los datos que han sido procesados para responder a determinada necesidad de información, debería jugar un papel vital en la investigación de redes sociales.

Sin embargo, desde el enfoque que sostenemos y como señalamos anteriormente, el análisis y la comprensión de las redes sociales requiere no sólo conocer su dimensión vincular, es decir, las relaciones entre actores y las características que las distinguen, sino también su dimensión estructural, la específica configuración del espacio social o *estructura de campo*, en el que dichos actores adoptan diferentes posiciones.

### **La propuesta metodológica del ACM**

En correspondencia con las argumentaciones anteriormente esgrimidas, encontramos que el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) se muestra especialmente adecuado

para la construcción de la dimensión estructural de las relaciones sociales, es decir, para representar y analizar el espacio social permitiendo proyectar y visualizar la ubicación relativa de los agentes presentes en él (Gutierrez 2008).

El ACM es una técnica estadística cuya finalidad es poner de manifiesto gráficamente las relaciones de dependencia existentes entre las diversas modalidades (categorías) de dos o más variables a partir de la información proporcionada por sus tablas de frecuencias cruzadas. Su uso se ha ido generalizando en el campo de la investigación básica en Ciencias Sociales. Baranger (1999) lo define como una forma de reducción de un espacio de propiedades basado en variables cualitativas.

En el caso del ACM la técnica va a operar generando un espacio de representación –plano factorial- que permita visualizar adecuadamente las distancias entre modalidades (categorías) y entre individuos en los espacios originales. Ello supone generar nuevas variables –llamadas “factores”- que sinteticen el conjunto de las variables originales; tales nuevas variables deberán mantener la más alta correlación posible con las variables originales (Baranger, 1999:214).

De esta manera entonces, el ACM permite generar gráficos en los que se localiza cada una de las unidades de análisis en el espacio de las modalidades (categorías), de manera que individuos con características semejantes aparecerán próximos los unos a los otros en ese espacio. Simultáneamente, cada una de las modalidades se localiza en el espacio de los individuos, de modo tal que las modalidades asociadas presentarán coordenadas similares. Ambos espacios, el de los individuos y el de las modalidades, constituyen lecturas complementarias del mismo conjunto de datos. De este modo, es posible asignar a cada individuo sus coordenadas factoriales, las que constituirán variables numéricas que pueden ser utilizadas para la construcción de índices (Baranger, 1999:209).

Partiendo de esos conceptos básicos, el método hace posible la representación del espacio social en el que los actores se ubican, considerado a través de planos factoriales que, a modo de diagramas, posibilitan el análisis del conjunto de relaciones que se presentan simultáneamente entre las propiedades observadas. Esto es, el sistema completo de relaciones que constituye el verdadero principio de fuerzas que actúan en ese espacio. A partir de las proximidades y distancias en este espacio, es posible el armado de clases construidas de acuerdo con las propiedades que devienen de la posición de cada agente en la estructura del sistema de relaciones (Gutierrez 2008).

## Conclusiones

A través de este trabajo se ha pretendido fundamentar la utilización de la perspectiva reticular como modo de entender las específicas dinámicas que se articulan en un territorio en torno a una particular actividad económica. Los vínculos entre los actores constituyen un aspecto fundamental, lo que plantea la necesidad de avanzar en la elaboración de encuadres teórico - metodológicos que faciliten su análisis y comprensión. Desde nuestra perspectiva, este es aun un camino por recorrer.

Creemos que es posible asumir este desafío conectando los avances teóricos y metodológicos de diversos campos. Articulando, en el plano conceptual, una perspectiva sociológica relacional e histórica o también denominada estructuralismo genético, basada en la propuesta de Pierre Bourdieu, y las variadas concepciones presentes en los estudios que, durante los últimos años, han comenzado a construir un espacio interdisciplinar en torno al desarrollo local. Asimismo, también articulando dos propuestas metodológicas –el ARS y el ACM- en vistas a aprovechar el potencial que cada una de ellas tiene en función de nuestro objeto y de la posición teórica asumida.

No desconocemos que estos intentos articuladores plantean dificultades que requieren un intenso esfuerzo de análisis crítico de los supuestos explícitos y subyacentes en cada uno de estos campos. Sin embargo, estamos convencidas de que es posible encontrar puentes que, superando las diferencias, permitan avanzar en la construcción de herramientas teóricas y metodologías adecuadas a la complejidad de los objetos de estudios elaborados desde nuestra disciplina.

Por ello, en esta ponencia hemos avanzado en el análisis crítico de los principales nudos conceptuales que giran en torno a los conceptos de red de relaciones sociales, relación social, capital social, campo y dimensión territorial.

Describimos luego las diferentes propuestas metodológicas: el Análisis de Redes Sociales y el Análisis de Correspondencias Múltiples, señalando sus aspectos fundamentales y los elementos que consideramos aporta cada una para abordar la doble dimensión de las relaciones sociales: una *estructural*, que refiere al espacio social configurado a partir de condiciones objetivas externas en el que los agentes ocupan diferentes posiciones, y otra *vincular*, constituida por las interacciones concretas que los agentes establecen entre sí, incluyendo aspectos referidos a la subjetividad de dichos agentes.

Creemos posible la complementariedad de estos métodos, considerando que el ARS se enfoca en el análisis de las relaciones que se establecen entre los agentes (dimensión vincular), mientras que el ACM permite dar cuenta de la dimensión estructural del espacio social en el que dichos agentes ocupan diferentes posiciones.

Los progresos presentados en esta propuesta de integración de diversos niveles de estudio avanzan en la posibilidad de articular aspectos que hacen a la caracterización del territorio, sus agentes, posiciones y relaciones en un análisis diacrónico. Dado que consideramos indispensable captar los *procesos* que se realizan en una específica dinámica territorial, y que existen escasas herramientas teórico - metodológicas que efectivamente lo viabilicen; es nuestra intención, continuar integrando en esta propuesta tanto la dimensión subjetiva como el análisis sincrónico.

## **Bibliografía**

- Albuquerque, Francisco (2004); *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina*, Revista de la CEPAL 82. Abril.
- Baranger, Denis (1999); *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.
- Baranger, Denis (2005); *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires Prometeo.
- Boisier, Sergio (1999); *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. ILPES
- Bourdieu, Pierre (1997); Espíritus de Estado. Génesis y Estructura del campo burocrático. En: Bourdieu, P.; *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2001), *Las estructuras sociales de la economía*; Manantial, Buenos Aires.
- Garrido, Francisco Javier (2001); El análisis de redes en el desarrollo local. En: Manuel Montañés Serrano, Tomás Rodríguez-Villasante Prieto, Pedro Martín Gutiérrez, *Prácticas locales de creatividad social*, ISBN 84-95224-18-6, Págs. 67-89

- Gutierrez, Alicia (2008); Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. Vol.14 #4, junio. <http://revista-redes.rediris.es>
- Herrera Gómez, Manuel (1990). *La relación social como categoría de las ciencias sociales*. REIS pp. 37-77. [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_090\\_04.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_090_04.pdf), consultada el: 10 de septiembre de 2007
- Hidalgo Capitán, Antonio (1998), *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva.
- Lozares, Carlos (1995), *La teoría de redes sociales*, Papers, Revista de sociología, (48) 103-126.
- Madoery, Oscar (1999); *El territorio como factor estratégico del desarrollo. Hacia un espacio de gestión metropolitana del Gran Rosario*. Ponencia presentada en el Seminario “Ciudad futura. Nuevas Modalidades en Planificación y Gestión de Ciudades”. Rosario.
- Martin, M.E; Pol, M.A. (2007); “*Los vínculos entre los actores locales: el desafío de la construcción de un esquema teórico metodológico integrador*”. Ponencia presentada en el 4º Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste. San Juan.
- Miceli, Jorge (2008); Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: Algunas reflexiones integradoras. *REDES Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Vol.10 Nº1, junio. <http://revista-redes.rediris.es>
- Osorio Ramírez, Efrén (2005), *Simulación de redes sociales para entender la dinámica productiva local*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Internacional “Desarrollo Local en un Mundo Global”. [www.eumed.net/eve/](http://www.eumed.net/eve/)
- Pizarro, Narciso (1998); *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Editorial Siglo XXI. Madrid. (Capítulo dedicado al Análisis de Redes Sociales).
- Requena Santos, Félix (1989); *El concepto de red social*. Reis 48/89 pp. 137-152 [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_048\\_08.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_048_08.pdf), consultada el: 19 de marzo de 2008.

Rofman, Alejandro (2006), El enfoque del desarrollo local: Conflictos y limitaciones. En: Rofman, A. y Villar, A. (comps.), *Desarrollo local: Una revisión crítica del debate*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Vélez Cuartas, Gabriel (2006). *El cambio en las redes: una aproximación a las relaciones sociales desde el lenguaje, la representación y la institucionalización*. Revista Redes. Vol.10, #6, Junio. [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol10/vol10\\_6.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol10/vol10_6.pdf)